

No hay que desdeñar la posibilidad de que este escultor se hubiese formado en la Junta Preparatoria al igual que su contemporáneo José Salvador Carmona. Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando nada dicen al respecto, recogen sin embargo la inscripción — fechada el 16 de noviembre de 1764— de Eusebio Calderón, hijo de Juan y de Ana Urbina⁶; anotación que entendida en favor del escultor del Cristo del Consuelo viene a consolidar la relación que le hemos supuesto con el arte y estética académica.— JOSÉ MARÍA TORRES PÉREZ.

UN CUADRO DE POMPEO BATONI EN EXTREMADURA

Fue Batoni un pintor de gran prestigio en la Roma que contemplaba el surgir del Neoclasicismo como movimiento renovador de las Artes y la cultura. Tras los delirios ornamentales del Barroco, se vuelve la mirada hacia la Antigüedad griega y romana, así como al Renacimiento, en búsqueda de fundamentos para una concepción distinta del Arte y la vida. Si bien en esta época el papel de Italia en la formación del Clasicismo pictórico¹ es muy inferior al de Francia, con las figuras de David e Ingres, o de Alemania, representada por Mengs y Cartens, la actividad de Batoni, centrada en Roma, merece nuestra atención por ser el más destacado de los pintores que, en Italia, siguen la corriente clasicista.

Urrea Fernández² nos proporciona sus datos biográficos. El pintor Pompeo Girolamo Batoni, nacido en Lucca en 1708, trabajó con su padre, platero, hasta 1727, al tiempo que realizaba su aprendizaje pictórico con sus paisanos G. Domenico Lombardi y G.D. Brugieri. Consiguió una ayuda económica de la República de Lucca, marchando a Roma, donde se establece definitivamente. Estudió con Conca y Masucci, pero también dedicó su atención a las obras de Rafael, Carracci y a las esculturas clásicas, tan abundantes en Roma. Se apunta su relación con Imperiali, pintor enfrentado a la Academia, al contrario que Batoni, que a partir de 1740 sería el pintor con mayor reconocimiento oficial y académico. Afirma Urrea que tan sólo Mengs le haría sombra

⁶ E. PARDO CANALIS, *Los registros de matrícula de la Academia de San Fernando de 1752 a 1815* (Madrid, 1967), p. 20.

¹ Fritz NOVOTNY, *Pintura y Escultura en Europa 1780-1880*, Madrid, 1981, p. 83.

² Jesús URREA FERNÁNDEZ, *La Pintura Italiana del s. XVIII en España*, Valladolid, 1977, pp. 243-5.



en sus dos estancias romanas. Sus grandes dotes dibujísticas y su imaginación fértil le dieron la posibilidad de destacar en temas históricos, aunque a partir de 1744 trató de manera continuada el retrato. Muere en Roma en 1787, colmado de honores.

En España las obras que cita Urrea como suyas son cinco, y sólo una de tema religioso, un «Martirio de Santa Lucía» en la Academia de San Fernando de Madrid, procedente de la colección de Manuel Godoy. Las otras cuatro son retratos: el de «Don Manuel de Roda», en la misma Academia, citado por Ponz y procedente de la colección del retratado pasa luego a la del Príncipe de la Paz. El de «Míster Charles Cecil Roberts», en el Museo del Prado, y una réplica de éste, con ligeras variantes, en la Academia de San Fernando; por último un retrato de M.R. Williams Hamiton, que originariamente se encontraba en el Palacio Real, siendo hoy expuesto en el Museo del Prado.

En el vecino Portugal, Batoni ha dejado muestras de su arte en la Basílica de Estrela³, construida entre 1776 y 1789 bajo el patrocinio de la Reina María I, en cumplimiento de un voto y que es el más notable monumento clasicista de Lisboa.

La obra que aquí damos a conocer es un óleo sobre lienzo de considerables dimensiones, 2,40 × 1,85 metros, perteneciente a una colección privada. Se trata de una Sagrada Familia acompañada de ángeles. Está firmada en la parte inferior izquierda, en la grada que sirve de asiento a la Virgen: «P.º Batoni. Pinxit in Roma en 1780».

La composición se rodea de orla de flores de bella policromía. Una arquitectura clasicista, con columnas estriadas, sirve de marco a la escena en la que tres ángeles mayores, vestidos con airoas túnicas se acercan al Niño, portando el más destacado de ellos una bandeja con uvas como ofrenda.

Deliciosa es la pareja que forman la Madre con su Hijo, de expresión delicada y gráciles líneas, resaltadas por un colorido suave y bien matizado. San José, por detrás de ellos, se relega a un segundo plano, levantando la mano para aceptar la rosa que le ofrece un angelito en graciosa pose deslizándose columna abajo. El conjunto muestra una bella factura y una gama cromática apastelada.

La tardía fecha de su realización, a sólo siete años de la muerte del pintor, sirve para mostrarnos un estilo ya plenamente elaborado, estilo que Meillard⁴ califica de «rafaelismo algo dulzón».

Aparte de la valoración de la obra en sí, este cuadro tiene el interés de presentar una composición y tratamiento formal y cromático muy similar al de una «Virgen con el Niño» de la Catedral de Badajoz, con la que pensamos se puede relacionar, abriendo la posibilidad de atribuir a Batoni la autoría de es-

³ José Antonio FERREIRA DE ALMEIDA y otros, *Tesouros Artísticos de Portugal*, Lisboa, 1982, pp. 345-6.

⁴ Robert MEILLARD y otros, *Diccionario Universal de Pintores*, Barcelona, 1970, t. I, p. 40.

ta obra que hoy se ubica en el Tesoro de la Sede Catedralicia Pacense, del que daremos mayores referencias en un más amplio trabajo.—MARÍA TERESA TERRÓN REYNOLDS.